

UN SEUDÓNIMO Y UNA CARTA

En los *Sueños de Luciano Pulgar* publicados como tomo II de las *Obras* de Marco Fidel Suárez por el Instituto Caro y Cuervo dentro de la colección de *Clásicos Colombianos* (Bogotá, Imprenta Patriótica, 1966), se encuentra *El sueño del carbonero* (págs. 1017-1060).

En el parlamento inicial de este *Sueño*, Justino alude a la necesidad de organizar por aquellas calendas (agosto 28 de 1923) el partido católico en Colombia, tesis sostenida por don Mariano Ospina Rodríguez en el semanario *La Sociedad* de Medellín, en seis artículos que vieron la luz del 30 de octubre al 25 de diciembre de 1875, como puede leerse en el II tomo de las *Obras* a que nos estamos refiriendo, en *El sueño del partido católico* (páginas 232-241) y notas 12-37 (páginas 247-257).

Comienza así Justino *El sueño del carbonero*: “¿Has leído, amigo Luciano, en un número reciente de *La Defensa* de Medellín, la carta que te dirige el escritor Tirteo? Esa carta tiene por objeto averiguar tu opinión definitiva acerca de la necesidad o conveniencia de organizar el partido católico en Colombia...”

Aquí, el erudito anotador de los *Sueños*, Padre José J. Ortega Torres, trae la siguiente nota: “¹ ...b) *Tirteo* era el ilustrado profesor Luis María Escobar Naranjo, de Medellín, donde vive aún, lleno de méritos y de años. En 1927 publicó el poema épico, en octavas reales, *Colombia libre*. (J.J.O.T.)”.

Ahora bien, el historiador don Enrique Balmes Arteaga, en carta dirigida al doctor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo, el 1º de marzo de 1989, afirma sobre esta nota: “*Tirteo* no era quien dice el Padre Ortega y esa nota entraña un error. *Tirteo* era el seudónimo que usaba el escritor, periodista y literato antioqueño, diplomático y poeta don ENRIQUE W. FERNÁNDEZ, y a él se refiere don Marco Fidel Suárez en *El sueño del carbonero* sobre el partido católico”. Y para corroborar su aserción, el doctor Balmes Arteaga acompaña a su comunicación una fotocopia de la carta que el autor de los *Sueños* envió a Enrique W. Fernández, cuyo texto se copia en seguida:

Confidencial

Bogotá, 27 ag. 1923

A Tirteo

Medellín

Amado amigo:

En el *Sueño del carbonero*, que vuela mañana para Medellín, contesto tu carta y el artículo de *La Defensa* sobre

partido católico. Es cuanto puedo decir, porque de una parte me tiene algo perplejo la gravedad del negocio, y de otra estoy muy acabado y desfallecido. Los años, las enfermedades y el infortunio me tienen tan postrado, que no aspiro sino a escribir todavía unos pocos artículos para poner en claro, o tratar de poner, unos incidentes políticos que me conciernen, y después callar y morir.

Tuyo siempre de corazón

MARCO FIDEL SUÁREZ.

Como las generaciones de hoy desconocen a los poetas del siglo pasado y comienzos del presente, creo que es menester dar alguna noticia sobre don Enrique W. Fernández, nacido en Medellín el 28 de septiembre de 1858 y fallecido en Bogotá el 13 de agosto de 1931.

Fue uno de los colaboradores de la *Lira Nueva*, colectánea editada en Bogotá en 1886 por José María Rivas Groot, antología a la cual contribuyó con tres poemas: *Ecos del mar*, *Caprichos* y *La noche*. También en los *Parnasos* de Emiliano Isaza, Eduardo de Ory, Francisco Caro Grau, Julio Áñez, y en *Poesía colombiana* del Padre José J. Ortega Torres pueden leerse varias composiciones del autor de que venimos ocupándonos, quien a tal punto era conocido y leído en su época, que hasta el *Nuevo lector colombiano*, libro de lectura para enseñanza primaria de Cortázar y Otero Herrera, transcribía el poema *El cielo*, último de la bella edición de su obra poética que, con el sencillo mote de *Versos*, salió en dos volúmenes de las prensas de Werthemer, Lea y Cía. de Londres en 1896 y 1897.

Como poeta perteneció don Enrique W. Fernández al grupo de la *Lira Nueva*, cuya característica general fue la imitación de tres poetas europeos en ese entonces muy en boga: Víctor Hugo, Gustavo Adolfo Bécquer y Gaspar Núñez de Arce. Del primero tomaron el énfasis y el sentido de la metáfora y la antítesis; del segundo, la vaguedad y ternura del sentimiento; y del tercero, la grandilocuencia, la musicalidad verbal y la predilección por los temas filosóficos.

La lírica de nuestro poeta nos lo muestra como hombre de gran cultura, cuidadoso del lenguaje y ágil en la expresión. Su temática es variada y recorre desde la descripción del paisaje y la manifestación de sus emociones lugareñas y patrióticas hasta los sentimientos más altos de sus inquietudes místicas y filosóficas.

En su prosa se exhibe como polemista católico. Colaboró en los semanarios *La Sociedad* (1872-1875) y *La Familia Cristiana* de Me-

Confidencial

Bogotá, 27. ag. 1923

A. Tizco.

Medellín

Amado amigo:

En el Sueño del carbonero, que vuela mañana para Medellín, contesto tu carta y el artículo de La Defensa sobre partidos católicos. Es cuanto puedo decir, porque de una parte me tiene algo perplejo la gravedad del negocio y de otra estoy muy acabado y desfallido. Los años, las enfermedades y el infertunio me tienen tan postrado, que no aspiro sino a escribir todavía sino unos pocos artículos para poner en claro, o tratar de poner, unos pocos incidentes políticos que me conciernen, y después callar y morir.

Tuyo siempre de corazón

Marco Fidel Suárez.

FACSIMIL DE LA CARTA DE MARCO FIDEL SUÁREZ
A DON ENRIQUE W. FERNÁNDEZ.

dellín. En este último periódico publicó *Cartas a la familia cristiana* con el seudónimo de *Betis*.

Según apunta don Rubén Pérez Ortiz en *Seudónimos colombianos*, publicación del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Imprenta Patriótica, 1961, pág. 180, Enrique W. Fernández usó los siguientes seudónimos: *Betis*, *Gasparín*, *Juan Aburrido*, *Laoconte*, *Plauto* y *Tirteo*.

HORACIO BEJARANO DÍAZ

Academia Colombiana
Bogotá.